

LA PROSTITUCIÓN EN BOGOTÁ, 1880-1920

Marlene Sánchez Moncada
Investigadora
Sociedad Colombiana de Pedagogía
Magister en Historia
UPTC

*“Los objetos son como estrellas fugaces,
como estrellas que aún en su aparente perennidad,
nacen, titilan y mueren,
y sólo lucen mientras una determinada constelación conceptual los hace posibles.
De pronto un corte epistemológico los hace aparecer,
otros el suave desgaste del tiempo los torna irreconocibles,
a veces retornan, pero casi siempre otros. Así, la mujer”¹*

Preliminar: ¿Por qué indagar hoy por la historia de uno de los oficios femeninos más antiguos? Quizá porque a pesar de que la prostitución aparece en la historia como aquellos fenómenos de larga duración a los que se refiere Braudel, los nuevos tiempos parecen anunciar su desaparición.

En el estudio sobre el “Nacimiento de la mujer burguesa”,² Julia Varela desarrolla una importante categoría de análisis para entender la condición de la mujer en Occidente después de la Edad Media: se trata del “dispositivo de

¹ Rosa María Rodríguez Magda, *Femenino fin de siglo*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1994, p. 65.

² Julia Varela, “El nacimiento de la mujer burguesa”, Madrid, Las ediciones de La Piqueta. *Genealogía del Poder* N° 30, 1997.

feminización”, “que confirió a la supuesta naturaleza femenina, a través de determinadas técnicas y tecnologías de gobierno, ligadas al ejercicio de poderes concretos y a la constitución de regímenes de verdad, cualidades específicas y se articuló sobre el ‘dispositivo de sexualidad’,³ descrito por Michel Foucault”.⁴

El dispositivo de feminización funciona durante la modernidad mediante los siguientes procesos: la formación del ideal de mujer cristiana propuesto por algunos humanistas, el nacimiento de las universidades cristiano-escolásticas, la imposición del matrimonio cristiano y la institucionalización de la prostitución. Según la autora, los dos últimos procesos constituyen las dos caras de una misma moneda y fue con la modernidad cuando la prostitución empezó a concebirse como un trabajo que “introdujo como ningún otro, una innovación muy especial: la mercantilización del propio cuerpo”.⁵

Para el espacio y tiempo histórico que nos ocupa, solamente pervive uno de los procesos que enuncia Varela —la formación del ideal de mujer cristiana— y muy a pesar de la modernidad, la prostitución nunca fue considerada como un “trabajo”.

En tanto que se concibió a la mujer como el nexo moral entre familia y nación, el oficio fue visto como un fenómeno económico producido por la “defectuosa organización social”.⁶ El ejercicio de la prostitución cobró una inusitada importancia durante este período, principalmente porque contraría el ideal de mujer de la época: formar familias y a través de ellas, construir nación, por lo cual era impensable que una mujer osara recibir dinero y menos aún, como diría Donna Guy “por una actividad monogámica que debía realizar al interior de su hogar”.⁷

³ La categoría “dispositivo de sexualidad” elaborada por Foucault muestra cómo la sexualidad y el cuerpo sexuado son investidos de determinadas propiedades e insertados en regímenes de verdad, a través de cuatro conjuntos estratégicos: la histerización del cuerpo de la mujer, pedagogización del sexo del niño, la socialización de las conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso. Michel Foucault, *La Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, México: Siglo XXI editores, 12a. ed., 1985, pp. 126-129.

⁴ Julia Varela, “El nacimiento de la mujer burguesa”, *op. cit.*, p. 10.

⁵ *Ibid.*, p. 120.

⁶ Ricardo F. Parra, “Profilaxis de la sífilis y enfermedades venéreas”, en: *Repertorio de medicina y cirugía*, vol. Y, N° 1- 12, 1909 - 1910, Bogotá: Imprenta de J. Casís, 1910, p. 631.

⁷ Durante este mismo período, en Argentina las mujeres que se colocaban por fuera de las estructuras familiares tradicionales representaban una amenaza para la nación. Donna Guy, *El sexo peligroso*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, S.A., 1994, p.13.

Walkowitz⁸ relata cómo las prostitutas fueron en algunos casos, miradas con envidia por otras mujeres: eran consideradas rebeldes, marginales, poderosas, peligrosas, orgullosas e independientes; les “pagaban por lo que hacían”, en oposición a la esposa, “quien tenía que cumplir servicios sexuales” sin que nadie le pagara por ello; además, las prostitutas podían aspirar al marido de cualquier mujer. Los análisis realizados por Bram Dijkstra a partir de las obras de escritores, artistas y científicos europeos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, muestran cómo en muchos casos las prostitutas eran concebidas y representadas como voluptuosas vampiras sedientas de dinero y placer.⁹

En Bogotá durante el mismo período, el ejercicio de la prostitución se convierte en un problema de moral, higiene y policía, instancias desde las cuales emergieron diferentes mecanismos para su vigilancia y control. Tales mecanismos fueron apareciendo paulatinamente, sin que uno haya desplazado a otro; por el contrario, se van articulando y fortaleciendo mutuamente para garantizar el control y vigilancia de tan “infame profesión”. Del funcionamiento de estos mecanismos daremos cuenta en este artículo, no sin antes poner en evidencia el enfrentamiento que aparece entre el cuerpo del ideal de mujer (cuerpo que reproduce hijos, familia, nación) y el cuerpo femenino descarriado (cuerpo que produce dinero, placer, venéreas). Pareciera que la existencia del cuerpo ideal femenino requirió de la existencia del cuerpo femenino descarriado, en tanto que se constituyó en la imagen invertida y trastornada de la “naturaleza femenina”, la prostituta puso y sigue poniendo de presente, tanto el deber ser como el no deber ser en la mujer.

En un estudio sobre el mismo período, Urrego afirma que

“la prostitución aparece como el espacio real para la realización del placer y, paradójicamente, para conservar el orden de la sociedad. Para los sectores dominantes, se constituyó en la vía para mantener el matrimonio de conveniencia y para los sectores pobres, la realización del deseo que no podía ser satisfecho por la imposibilidad de mantener una mujer, en el caso de los hombres, y un vehículo de realización de la sexualidad femenina o ‘urbanización’ de la mujer campesina”.¹⁰

⁸ Judith Walkowitz, “Sexualidades peligrosas”, en: *Historia de las mujeres*, tomo 8, El siglo XIX. Cuerpo, trabajo y modernidad, Barcelona: Taurus ediciones, 1993, p. 78.

⁹ Bram Dijkstra, “Ídolos de la perversidad”, *La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo*. Madrid: Editorial Debate, 1994, p. 357.

¹⁰ Miguel Angel Urrego, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880 - 1930*, Santa Fe de Bogotá: Ariel, Universidad Central-Diuc, 1997, p. 211.

Sin embargo, entre 1880 y 1920 la discusión estuvo centrada en una gama de posibilidades: el oficio debía ser objeto de prohibición, represión, vigilancia, tolerancia, reglamentación o legislación; veamos qué aconteció.

La moralización de las costumbres

La discursividad sobre la prostitución durante este período permite conocer parte de las concepciones morales de la sociedad bogotana en torno a un oficio femenino, y pone de manifiesto una de las fisuras más importantes en el ideal de mujer de esta época. Se podría afirmar que inicialmente la mirada moral se centra más en el oficio que en los sujetos que lo ejercen, más en las circunstancias que lo hacen posible que en los comportamientos o proceder de las meretrices.

Este tipo de mirada muestra el deseo de eludir el hecho de que era la mujer quien desempeñaba tan “infame profesión”. Es posible pensar que la mirada no se centró sobre la prostituta, puesto que tal mirada podría exponer y sacar a la luz lo inaudito, peligroso y conspirador que pueda existir en la mujer. Era auscultar fisonomías que no hacían parte de la “naturaleza femenina”. Este sesgo en la mirada deriva y actualiza una vieja discusión en torno a la prostitución: ¿Reprimir? ¿Tolerar y vigilar? ¿Tolerar y reglamentar? ¿Tolerar y legislar?, o definitivamente, ¿rechazar? Más adelante se presentará con mayor profundidad el recorrido por el que atraviesa este oficio entre 1880 y 1920, que va desde la moralización de las costumbres hasta la legislación oficial.

El comienzo de este recorrido parte de algunas propuestas que se sugieren y de algunas prácticas que se llevaron a cabo para combatir y hacerle frente a la proliferación de la prostitución. Hacia 1881 se pensó en crear en Bogotá corporaciones de entretenimiento para los hombres, con el fin de contrarrestar “garitos, tabernas y casas de vicio y deshonor”; tales corporaciones fueron denominadas Liceos Recreativos¹¹, se consideraron liceos como “pararrayos morales”. Otro mecanismo que se sugería, utilizado en las principales ciudades de otros países y posteriormente en Bogotá,¹² estaba especialmente dirigido a

¹¹ Se aducía que “si muchos jóvenes, y aún viejos, concurren a esos lugares llamados malamente de recreo permitido, es porque no tienen otros mejores a donde ir en busca de solaz que han introducido las costumbres modernas, “Liceos Recreativos”. en: *El Panorama*, N° V, Bogotá, diciembre de 1881, p. 132.

¹² Algunas “Señoras Protectoras” del Círculo de Obreros de Bogotá, corporación de la Acción Social Católica, en la década del 20 esperaban en la estación del tren, a jóvenes llegadas de la provincia, para posteriormente llevarlas a las instituciones del círculo, por ejemplo a la Granja Agrícola de Santa Teresa y evitar así su casi segura caída en la prostitución.

las mujeres; se trataba de las Sociedades de Beneficencia.¹³ Los Liceos Recreativos para los hombres y las Sociedades de Beneficencia para las mujeres fueron considerados como mecanismos morales efectivos para disuadir tanto a unos como a otros del uso y el ejercicio de la prostitución.

Durante la última década del siglo XIX y la primera del XX, en varios países se atacó indirectamente el oficio a través de las campañas antivenéreas y de la creación de corporaciones que articulaban moral y salubridad como mecanismo para la prevención de enfermedades relacionadas con el ejercicio del sexo ilícito. En Colombia, permanentemente se citaban estos casos con la intención de que se pudieran emular.

Básicamente eran ligas antivenéreas para la profilaxis de la sífilis y de las enfermedades venéreas, gestadas principalmente por médicos, investigadores, sociedades científicas y profesores universitarios. Entre ellas se pueden mencionar: la Sociedad Internacional de Profilaxis, Sanitaria y Moral de Bruselas (1889);¹⁴ la Sociedad Francesa para la Profilaxis Sanitaria y Moral (1901), fundada por el profesor Fournier¹⁵ (en 1907 tenía 944 miembros, 55 de los cuales eran señoras) y la Sociedad Alemana para prevenir las Enfermedades Venéreas (1902), uno de cuyos miembros era el ilustre profesor Lesser de Berlín. También se hacía alusión a una corporación australiana que había dirigido una investigación sobre la frecuencia, importancia y prevención de las enfermedades venéreas y que publicaba sus trabajos en el periódico de la

¹³ “Considerando que la miseria es la causa mas poderosa de la prostitución, en muchas sociedades se fundaron sociedades de beneficencia con el fin de proteger a las jóvenes en eminente peligro de corromperse, o con el objeto de asilar a las que ya encenegadas en el vicio quisieran volver sobre sus pasos”. Aureliano Posada, “Informe acerca de la Prostitución”, en: *Higiene de la Ciudad de Bogotá*, Bogotá: Casa editorial de M. Rivas y cia., 1886, p. 18.

¹⁴ Ricardo F. Parra. “Profilaxis de la sífilis...”, *op. cit.*, pp. 631-633.

¹⁵ Los planteamientos del profesor Alberto Fournier gozaban de gran aceptación entre los estudiosos de la prostitución en Colombia. En opinión de los facultativos nacionales, Fournier había dedicado sus esfuerzos a la protección de los sifilíticos, había redactado para el ejército un cuaderno que indicaba año por año, la duración, el número y la naturaleza de los tratamientos. Se ponderaba su preocupación por la educación moral del hombre desde el punto de vista sexual; de la policía de costumbres, del delito de contaminación intersexual, etc. Algunas de las obras del reconocido profesor fueron: “Liga contra la sífilis”, “Peligro social de la sífilis”, “Para nuestros hijos cuando cumplan diez y ocho años” y “Para nuestras hijas cuando sus madres juzguen necesarios estos consejos”, Manuel N. Lobo, y Luis Zea Uribe, “Profilaxis de la sífilis y enfermedades venéreas”. Estudio presentado al honorable concejo municipal por los señores doctores Manuel N. Lobo y Luis Zea Uribe, encargados de la Dirección de Higiene y Salubridad del municipio., en: *Repertorio de Medicina y Cirugía*, Vol. 1, N° 1- 12, octubre 1909-1910, Bogotá: Imprenta de J. Casis, 1910, p. 682.

Sociedad Alemana.¹⁶ En España existían sociedades que perseguían la trata de blancas.¹⁷

En el continente americano existían: la Sociedad Americana de Profilaxis Sanitaria y Moral (1906) que funcionaba en Nueva York, con “346 miembros, muchos de ellos señoras y sacerdotes”; la Asociación de Empleados de Comercio en Rio de Janeiro (1900), fundada por el sifilógrafo Werneck Machado; la Sociedad Brasileira de Profilaxis Sanitaria y Moral (1901), dirigida por el doctor Bruno Chaves; la Sociedad Argentina de Profilaxis Sanitaria y Moral (1907), de corta existencia, y la Sociedad Mejicana de Profilaxis Sanitaria y Moral (1908).¹⁸ Se conoce también la realización de conferencias y congresos internacionales sobre la profilaxis de la sífilis y enfermedades venéreas.

En Colombia hubo algunos intentos por constituir instituciones similares, pero el énfasis desde la década del ochenta estuvo en la controversia entre reglamentar o no la prostitución; si se reglamentaba, se asumía que se toleraba y a la vez se hacía lícita. Además, los bogotanos no habían llegado a tal nivel de “corrupción”.¹⁹ Legalizar el oficio generaba varios temores: se exponería públicamente, atentaría directamente contra la familia y contribuiría con el notable aumento de mujeres dedicadas a esta profesión.²⁰

Sin embargo, la negativa al legalizarla no implicaba dejar de vigilarla:

“El profesor Alberto Fournier en Francia ha demostrado hasta la evidencia que la prostitución libre es decir no vigilada y no reprimida se extiende invadiendo las tiendas de licores, las cervecerías, los almacenes de varias clases & instalándose en las puertas de los externados, de los colegios y de los

¹⁶ Ricardo F. Parra. “Profilaxis de la sífilis...”, *op. cit.*, p. 631-633.

¹⁷ Manuel N. Lobo, y Luis Zea Uribe, “Profilaxis de las sífilis...” *op. cit.*, p. 682.

¹⁸ Ver: Ricardo F. Parra. “Profilaxis de la sífilis...” *op. cit.*, pp. 631 - 633 y Manuel N. Lobo, y Luis Zea Uribe, “Profilaxis de la sífilis...” *op. cit.*, p. 683.

¹⁹ “por nuestro modo de ser social... la desmoralización no ha alcanzado entre nosotros tan grandes proporciones y ...nuestras costumbres se oponen abiertamente a la tolerancia, indispensable para la reglamentación”, Aureliano Posada. “Informe acerca de la Prostitución”, *op. cit.*, p. 21.

²⁰ “la prostitución aumenta, haciéndose cada día más cínica hasta llegar ha exponerse públicamente, irrogando así lo más graves ultrajes a la moral, ofendiendo el pudor, atrayendo y aprisionando en sus redes a jóvenes incautos para lanzarlos definitivamente en el abismo de la corrupción, degradándolos física y moralmente y hacer de ellos miembros inútiles y peligrosos para la sociedad; adultos sin energía para resistir a las tentaciones que a cada paso se les ofrecen, siendo esta una de las causas de la relajación de los sagrados lazos de la familia; a ancianos imprudentes, que entregándose a placeres que no son ya de su edad...abrevian su existencia y se hacen despreciables...” *ibid.*, p. 18.